



Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar a los gastos de edición pueden mandar sus donativos a: Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, por giro postal, cheque nominativo, depósito o transferencia electrónica a la c/c número 45228302 del Bci, RUT 71.208.200-3.

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las direcciones de las personas a las que piensen que les agrada recibir este boletín o estampas con la oración.

Esta hoja informativa se publica con la aprobación de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

Imprimatur:

*† Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei*

Prelatura del Opus Dei
Oficina para las Causas de los Santos
Dunkerque 9133
Las Condes, Santiago
Casilla 46 - T
Santiago - 9
email: ocs@opusdei.cl

San Josemaría, hoy

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. Chile / Junio 2011 / N°4



La Iglesia es Santa
Recuerdos
Testimonios
En Internet y en los Libros



Canonización de San Josemaría

LA IGLESIA ES SANTA

“La santidad original y constitutiva de la Iglesia puede quedar velada —pero nunca destruida, porque es indefectible: las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (Mt XVI, 18)—, puede quedar encubierta a los ojos humanos, decía, en ciertos momentos de oscuridad poco menos que colectiva. Pero San Pedro aplica a los cristianos el título de *gens sancta* (I Pet II, 9), pueblo santo. Y siendo miembros de un pueblo santo, todos los fieles han recibido esa vocación a la santidad, y han de esforzarse por corresponder a la gracia y ser personalmente santos. A lo largo de toda la historia, también en la actualidad, ha habido tantos católicos que se han santificado efectivamente: jóvenes y viejos, solteros y casados, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres.

Pero sucede que la santidad personal de tantos fieles -antes y ahora- no es algo aparatoso. Con frecuencia no reconocemos a la gente común, corriente y santa, que trabaja y convive en medio de nosotros. Ante la mirada terrena, se destacan más el pecado y las faltas de fidelidad: son más llamativos. (...)

Nuestro Señor Jesucristo, que funda la Iglesia Santa, espera que los miembros de este pueblo se empeñen continuamente en adquirir la santidad. No todos responden con lealtad a su llamada. Y en la Esposa de Cristo se perciben, al mismo tiempo, la maravilla del camino de salvación y las miserias de los que lo atraviesan.”

San Josemaría ESCRIVÁ, *Amar a la Iglesia*, ed. Centro de Estudios Cultura Cristiana, Santiago, 2011, pág. 38.

“Santidad no significa exactamente otra cosa más que unión con Dios; a mayor intimidad con el Señor, más santidad.”

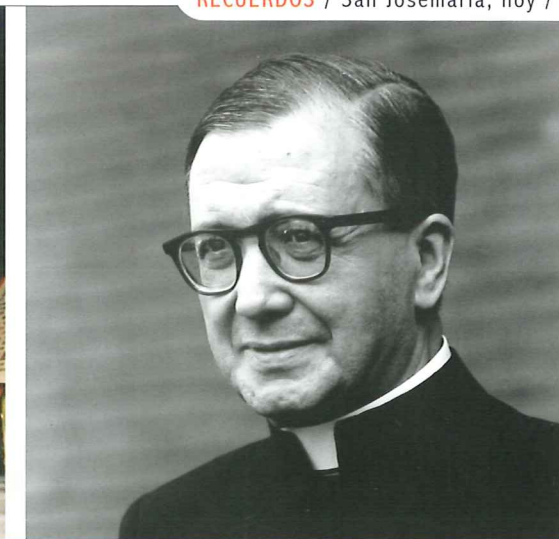
San Josemaría ESCRIVÁ, *Amar a la Iglesia*, ed. Centro de Estudios Cultura Cristiana, Santiago, 2011, pág. 37.



AMABA A JESUCRISTO

“Siempre me impresionó oírle hablar de Jesucristo. (...) El Padre hablaba de su propia vida, de lo que le brotaba impetuosamente del corazón, a borbotones, como un torrente irrefrenable. ¿Cómo era?, me preguntan. Y siempre doy la misma respuesta: era un sacerdote santo, un hombre muy sobrenatural y muy humano que vivía solo de, para y por Jesucristo. Cuando pronunciaba ese nombre —Jesucristo— se notaba que hablaba de Alguien del que estaba profundamente enamorado. (...) El amor a Dios se le notaba en todo: en la inflexión de la voz —las personas enamoradas hablan de un modo especial de los que aman—, en los gestos, en aquella mirada que evidenciaba tantos sufrimientos, y especialmente, en el modo de celebrar la Santa Misa. ¡Aquellas Misas...! No hacía nada raro: pero pronunciaba cada palabra, cada plegaria con tanta fe, con tanta unción... Lo siento: no sé expresar la fuerza con la que el Padre nos hablaba de Dios. Sólo puedo decir que nadie habla de Dios ni transmite a Dios como un santo.”

Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Como un mar sin orillas*, ed. Rialp, Madrid, 1999, pág. 52.



EN TODO, HIJOS DE DIOS

“...Innumerables personas han venido expresando la profunda e indeleble huella que ha dejado en sus almas la vida y la enseñanza de Josemaría Escrivá. Entre estas personas están quienes se dedican al cultivo de la ciencia teológica, testimoniando que las aportaciones del Padre (...) a la teología, en su sentido más pleno, hacen de sus enseñanzas un punto de referencia de primera magnitud para el quehacer teológico. (...)

Sin duda, una de esas luces nuevas, de esos aspectos que habían permanecido velados durante siglos, es el sentido de la filiación divina. (...) La existencia cristiana tiene así una característica radical, que la cualifica en todos sus aspectos: es la vida de los hijos de Dios. Se entiende, pues, que desde el principio haya afirmado que “la filiación divina es el fundamento del espíritu del Opus Dei”. Un fundamento que, siendo el mismo que el de la vida cristiana en toda su riqueza, confiere a ese espíritu una universalidad por la que en él pueden encontrar su camino —y de hecho lo han encontrado— multitudes de personas de toda raza y condición.”

Fernando OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en “*Vivir como hijos de Dios*”, Eunsa 5ª ed., Pamplona, 2000, pág. 15.



FE EN LA PRESENCIA DE CRISTO EN EL SAGRARIO

Del 30 de marzo al 5 de abril de 1941, un grupo de chicas valencianas asistieron a unos ejercicios espirituales dirigidos por San Josemaría. Una de aquellas jóvenes, Encarnación Ortega, decía: "El recogimiento, lleno de naturalidad, su genuflexión ante el Sagrario y el modo de desentrañarnos la oración preparatoria de la meditación, animándonos a ser conscientes de que el Señor estaba allí, y nos miraba y nos escuchaba, me hicieron olvidar inmediatamente mi deseo de escuchar a un gran orador, y se cambiaron por la necesidad de escuchar a Dios y de ser generosa con Él."

Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Tomo II, ed. Rialp, Madrid, 1997, pág. 555.

"Este hombre se muere. Ya no hay nada que hacer..."

Fue hace años, en un hospital de Madrid. Después de confesarse, cuando el sacerdote le daba a besar su crucifijo, aquel gitano decía a gritos, sin que lograsen hacerle callar:

— ¡Con esta boca mía podrida no puedo besar al Señor!

— Pero, ¡si le vas a dar un abrazo y un beso muy fuerte en seguida, en el Cielo!

... ¿Has visto una manera más hermosamente tremenda de manifestar la contrición?"

San Josemaría ESCRIVÁ, *Vía Crucis*, ed. Rialp, Madrid, 1981, págs. 37-38.



MINISTERIO SACERDOTAL

"Muchas veces me confió que, desde su ordenación sacerdotal, se preparaba cada día para celebrar el Santo Sacrificio como si fuese la última vez: el pensamiento de que el Señor podía llamarle a Sí inmediatamente después, le animaba a volcar en la Misa toda la fe y el amor de que era capaz. Así, hasta llegar al 26 de junio de 1975, en que celebró su última Misa con extraordinario fervor. Contaba que, cuando se trasladó a Zaragoza en 1920, una vez que pasaba delante de un bar llamado *Gambrinus*, vio que dentro del local estaba un famoso torero. Algunos niños se acercaron a aquel personaje popular, y uno de ellos exclamó exultante: ¡lo he tocado! Al Padre le impresionó aquella escena, y la evocó con frecuencia para exhortarnos a reflexionar sobre el hecho de que cada día tocamos a Jesús en la Eucaristía."

Álvaro del PORTILLO, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid, 1993, págs. 136-137.

HIJO DE LA IGLESIA

"El Fundador del Opus Dei ha sido considerado un precursor del Concilio Vaticano II, aunque no participó directamente en el Concilio."

"El Padre se alegró mucho por la convocatoria del Concilio Vaticano II y, apenas Juan XXIII la hizo pública, le envió inmediatamente una carta llena de gratitud. Entre otras cosas, preveía que el Concilio colmaría la laguna teológica sobre el papel de los laicos en la Iglesia, como de hecho sucedió."

Álvaro del PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid, 1993, pág. 21.



AMOR A LAS ALMAS

“Esta es la identidad del sacerdote: instrumento inmediato y diario de esa gracia salvadora que Cristo nos ha ganado. Si se comprende esto, si se ha meditado en el activo silencio de la oración, ¿cómo considerar el sacerdocio una renuncia? Es una ganancia que no es posible calcular.”

San Josemaría ESCRIVÁ, *Amar a la Iglesia*, ed. Centro de Estudios Cultura Cristiana, Santiago, 2011, pág. 56.

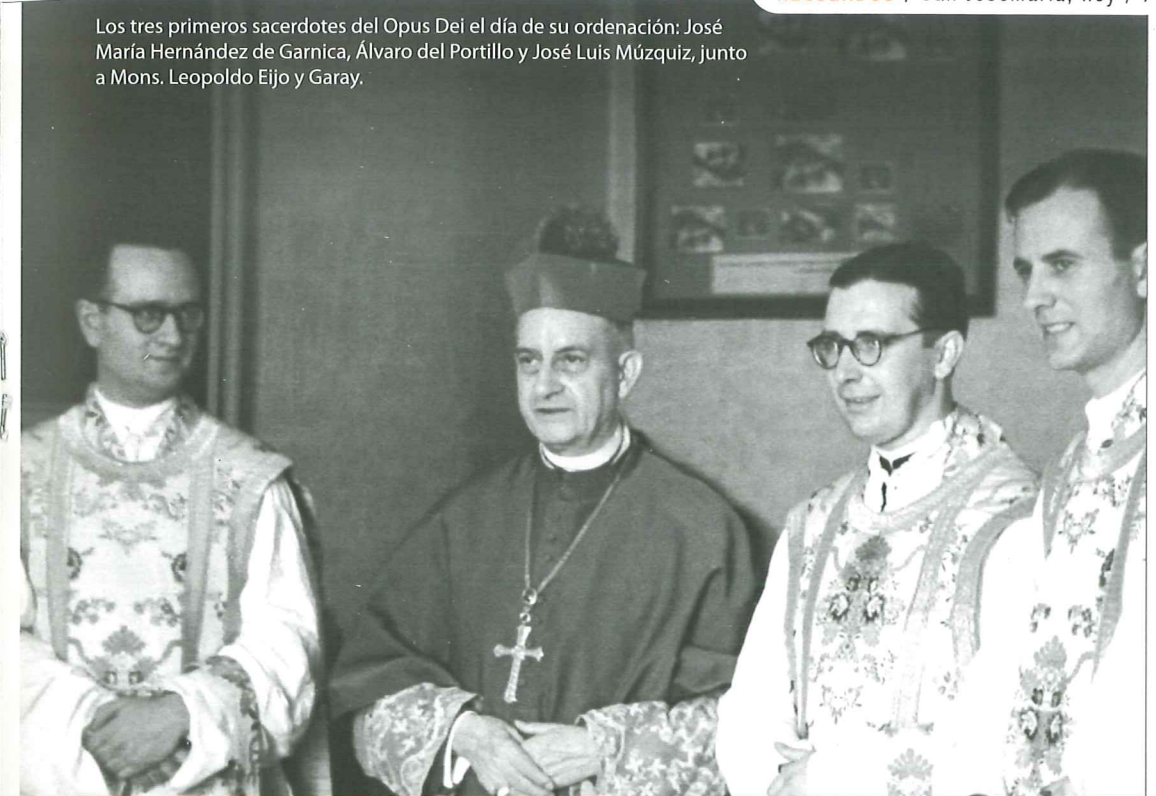
“Pide para los sacerdotes, los de ahora y los que vendrán, que amen de verdad, cada día más y sin discriminaciones, a sus hermanos los hombres, y que sepan hacerse querer de ellos.”

San Josemaría ESCRIVÁ, *Forja*, 964, ed. Rialp, Madrid, 2001.

El actual Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, recordaba que, hacia 1968, le oyó decir a San Josemaría:

“La oración es omnipotente, y nos recuerda que Dios no se muda: no ha perdido, ni puede perder su poder. Hemos de esforzarnos en no abandonar a tantas almas que dependen de nosotros. Por nuestra alma sacerdotal, sabemos que dependen todas, pero ahora me refiero a aquellas más inmediatas, que reciben su alimento precisamente de nuestra fidelidad. ¡No podemos abandonarlas, descuidando nuestra entrega, o siendo mezquinos en nuestro trato con el Señor!: porque desgraciadamente trasciende nuestro comportamiento.”

Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría*, ed. Rialp, Madrid, 2000, pág. 192.



Los tres primeros sacerdotes del Opus Dei el día de su ordenación: José María Hernández de Garnica, Álvaro del Portillo y José Luis Múzquiz, junto a Mons. Leopoldo Eijo y Garay.

PASIÓN POR ADMINISTRAR LA GRACIA DE DIOS

“Tuvo una auténtica pasión por administrar el sacramento de la Penitencia. Tras su ordenación, durante su estancia en Perdiguera, logró que se confesaran prácticamente todos los habitantes del pueblo. De regreso a Zaragoza, continuó administrando la Confesión con mucha constancia. (...) Ya en Madrid, recorría la ciudad de un lado a otro para confesar al mayor número posible de enfermos, y llevarles la Comunión: fue una actividad desarrollada con una generosidad heroica, un empeño llevado a cabo con todas sus fuerzas, cuando no tenía dinero ni para pagarse el tranvía ni para comer. Recordaba con alegría los años en que dedicó

tantas horas de su tiempo a preparar para la Confesión y la primera Comunión a miles de niños. Afirmaba que había obtenido grandes enseñanzas para su propia vida espiritual de la devoción de aquellos pequeños.

Tras el 2 de octubre de 1928, continuó prestando su ministerio sacerdotal en el Patronato de Enfermos, y después en el Real Patronato de Santa Isabel. En la iglesia de este último, atendía un confesionario bastante frecuentado. Al mismo tiempo, dirigía espiritualmente a muchos estudiantes universitarios.”

Álvaro del PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid, 1993, págs. 144-146.



LA CULPABAN DEL INCENDIO

Mi mamá es receptora judicial. Como tal usaba una oficina en los Tribunales de Justicia. En esa época ocurrió un gran incendio que destruyó los tres pisos que ocupaban (una cuadra completa), además de la Gobernación. Al recoger las declaraciones de los hechos se buscaba a un culpable. Allí fue acusada mi mamá de haber realizado un arreglo con un electricista no calificado que podría haber ocasionado el gran incendio. El ministro en visita a cargo de la investigación -que era de la Corte de Apelaciones respectiva- venía con una seria predisposición a culparla a ella, al parecer para encontrar pronto un responsable. Para mi familia fue una época muy estresante.

Inicié una cadena de oración a San Josemaría. Cada dos horas rezaba una estampa. Recé con esta frecuencia durante dos días, con una concentración y fervor inimaginables, porque tenía mucho miedo. Al tercer día, y sin ninguna razón lógica, el ministro en visita que llevaba el caso fue removido por la Corte de Apelaciones y enviaron a otro ministro a continuar la investigación. Esto es sumamente inusual, casi imposible. El nuevo ministro cambió el rumbo de la investigación y mi mamá fue desligada totalmente de la responsabilidad. Siempre he pensado que fue un milagro y esa es la razón por la que al llegar a Concepción y saber que había allí un centro del Opus Dei, empecé a acudir a los medios de formación. C.G.R., Chile

UN NUEVO HIJO

Quiero expresar mi agradecimiento y alegría por el nacimiento de mi nieto Nicolás, un niño que nació sano y precioso. Cuando su madre estaba embarazada de 16 semanas, el ginecólogo le advirtió que el niño tenía un alto riesgo de nacer con síndrome de Down, y la invitó a practicarse una prueba diagnóstica. Mi nuera dijo que no porque, fuese lo que fuese, le iba a querer igual o más que a su hermana.

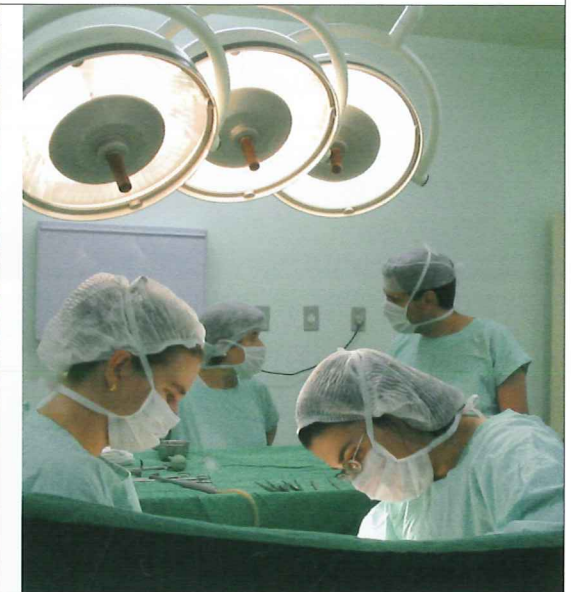
(...) Comencé a pedirle a San Josemaría que naciera bien y, sobre todo por sus padres, para que lo llevaran con paz y serenidad. El niño nació con 3,7 kgs., guapísimo y lleno de salud. Gracias San Josemaría por este gran favor obrado en mi nieto, y en sus padres por aceptar desde el primer momento la voluntad de Dios. E.B.V.

CHOQUE CON FINAL FELIZ

Lo que voy a contar sucedió hace diez años. Un día, después de dejar al niño en su colegio, a 18 kilómetros, cuando volvía a casa, sin saber la causa, el coche se fue hacia la cuneta. Viendo que era fácil salir, lo intenté sin pedir ayuda, pero en lugar de frenar aceleré fuertemente y el coche saltó y rebotó haciendo un giro de 360°.

El accidente me produjo una lesión en una vértebra lumbar, quedando inmóvil de la cintura para abajo. En el hospital me dijeron que podía resultar parapléjica. Me operaron. Unos días después, me dieron una estampa de San Josemaría y le pedí que pudiera andar. Poco a poco fui recuperándome con gran esfuerzo por mi parte y gracias a la rehabilitación de las personas que me cuidaban. Muchísimo antes de lo que pude imaginar andaba perfectamente. A los ocho meses volví a conducir, ante el asombro de todos. Estoy convencida de que es un favor que, por intercesión de San Josemaría, el Señor me ha concedido, por lo que estoy muy agradecida.

M.G.D.



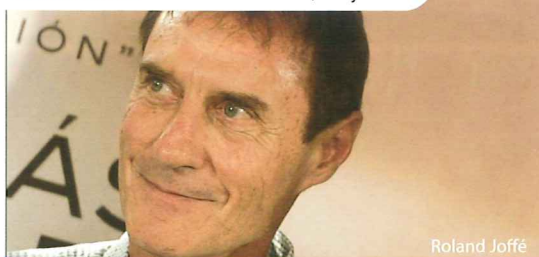
LE RECONOCIERON LA OPERACIÓN

No sabía nada de San Josemaría. Un día, en un consultorio médico, encontré la estampa y comencé a pedirle por una operación que le harían a mi hijo. En concreto, que la parte burocrática y la obra social reconocieran la operación, porque no tenemos medios económicos suficientes. En poco tiempo, el mismo cirujano se ocupó de los papeles

porque la intervención sería en otra ciudad, a 400 kms. Mi hijo estuvo mucho tiempo en el quirófano pero se encuentra muy bien. Tenía que agradecer públicamente la intercesión de San Josemaría para que fuera posible.

¡Gracias!

S.L. *Enviado por correo electrónico*



Roland Joffé



Eddy Facelli con su familia

LA ALEGRÍA DE SU MENSAJE

El mensaje de San Josemaría ha marcado las vidas de muchas personas, de distintas razas, culturas y religiones. Algunas de ellas dan su testimonio.

Un pensamiento liberador

"Una de las cosas que más me impresionaron de Josemaría [Escrivá] fue el hecho de que vio que para alcanzar la santidad no se requiere pertenecer a una orden religiosa, no es preciso hacerse sacerdote. Es más, en realidad, las acciones "santas" pueden ser realizadas por gente muy normal en su vida diaria. Y eso es algo que cuando se piensa, es liberador."

Roland Joffé, guionista, director y productor de cine. Director de la película "Encontrarás Dragones", Estados Unidos.

Vivir de cara a la santidad

"Cuando me preguntan sobre lo que más me atrajo del espíritu del Opus Dei, contesto sin vacilar: la alegría de vivir con Dios en cada momento de la vida diaria, en cada cosa que hacemos, que es un sencillo vivir de cara a la santidad, sin nada de dramático ni artificial. Así es como lo vivo e intento transmitirlo a las personas con las que me encuentro.

En el fondo del alma me gustaría cantar y gritar: ¡Gentes!, ¿no veis cuánto os da Dios?"

Irena Kalpas, Polonia.

Me mostró que en la Iglesia Católica hay libertad

"Escrivá de Balaguer me mostró algo que yo nunca hubiera creído, que en la Iglesia católica hay libertad. Lo que yo había pensado antes de la

Iglesia católica correspondía a clichés habituales: coacción, estrechez, "debes hacer". A través de los escritos de Escrivá de Balaguer y también de videos de reuniones con él, percibí lo que después he visto: el amor a la libertad que subyace en sus palabras. Escrivá amaba la libertad del modo como Dios la ama."

Rolf Herold, Profesor de Física y Matemática, Alemania.

Una palabra de aliento

"Después de conocer el Opus Dei, me llamaba la atención la alegría y dedicación que ponían en su trabajo las personas que trabajaban en el centro Cadi. Cada vez que tenía alguna dificultad y lo comentaba, recibía una palabra de aliento, me recordaban que detrás de cada dificultad siempre está la posibilidad de acercarnos más a Dios. Hace dos años quedé embarazada de mi hija más pequeña. No fue un embarazo como los demás: desde el principio tuve que hacer reposo y ya intuía que iba a ser un bebé especial. Rezaba para que fuera lo mejor. El 11 de septiembre nació Lourdes, con síndrome de Down. Cuando me lo dijeron lo consideré como una elección de Dios. Las enseñanzas de San Josemaría –convertir todas las circunstancias de la vida en camino de santificación– me llevan a dar gracias cada día por tener a Lourdes en nuestra familia."

Eddy Facelli, dueña de casa, esposa y madre de 4 hijos, Uruguay.



EN INTERNET Y EN LOS LIBROS

Para quienes quieran conocer mejor a este "santo de lo ordinario," como lo llamó el beato Juan Pablo II, existe amplia información en Internet y en libros.

Audiovisuales:

Noticias, escritos, videos y testimonios sobre el fundador pueden encontrarse en www.josemariaescriva.info

En Youtube existe una página dedicada a San Josemaría: <http://www.youtube.com/josemariaescrivaes>

En el link www.encontrarasdragones.com se pueden ver extractos de la película de Hollywood, *Encontrarás Dragones*, dirigida por Roland Joffé, que cuenta una historia ficticia basada en hechos reales durante la guerra civil española, en la cual uno de los protagonistas es San Josemaría.

En www.opusdei.cl hay numerosos videos y audios de San Josemaría donde habla sobre variados temas.

Biografías:

El Fundador del Opus Dei (Rialp), de A. Vázquez de Prada. Una biografía detallada de la vida de San Josemaría, en tres tomos.

Opus Dei (Rialp), de Peter Beglar. Una historia del Opus Dei y su fundador narrada por un académico alemán que volvió a la fe gracias a los escritos de San Josemaría.

Soñad y os quedaréis cortos (Rialp), de Pedro Casciaro, apasionante narración de los primeros años del Opus Dei, la guerra civil española y la expansión de la Obra por España y el mundo, escrita por uno de los primeros miembros del Opus Dei.

Tiempo de caminar (Rialp), de Ana Sastre. Amena biografía del fundador del Opus Dei.

El hombre de Villa Tevere (Planeta), de la periodista española Pilar Urbano, describe los años romanos de San Josemaría.

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del fundador del Opus Dei (Rialp), de Salvador Bernal. Una de las primeras biografías del santo.

Maestro de Buen Humor (Rialp), de José Luis Soria, un sacerdote que vivió muchos años en Roma al lado del fundador del Opus Dei y que fue testigo de su chispeante alegría y buen humor.

Huellas en la Nieve (Scepter), de Dennis Helming, ideal para una primera aproximación a San Josemaría.

